

FABULA "COLIBRI DORADO"

PREVENCIÓN VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Érase una vez un colibrí Dorado, llamado así por su particular cabeza, redonda y achatada, su plumaje brillaba como los rayos del sol, hermosos ojos azules y un pico largo con el que disfrutaba cada mañana el néctar de las más ricas y variadas flores, era un ave única en su especie, chiquito, pero ágil, cuerpo delgado pero no frágil, hermoso pero ni un tanto vanidoso, con un alma libre, disfrutaba del sonido del agua y de la cascada al caer sobre las duras y pulidas piedras, danzaba en rítmicos y suaves movimientos con el zumbido de las abejas, amaba el viento como ningún otro, sentía que la brisa lo acariciaba, y cada mañana chupaba con su delgado pico la duranta, la heliconia, los geranios pero su preferida era el ave del paraíso, se movía tan sutil y raudamente que hasta los abejorros, las moscas y escarabajos lo envidiaban, pensaría uno que nada del ambiente lo distraería de ese mágico momento, pero había algo cada mañana a parte de lo que para él representaba ese elixir de las plantas que también disfrutaba y era encontrar a Magenta una colibrí de múltiples colores con destellos de color fucsia, rojo púrpura y rosa para él no había otra como ella, de mirada tierna y amorosa, pico no muy largo pero se las ingeniaba para extraer el alimento de las flores, volaba no muy alto, y su aleteo era corto pero con gracia, apenas colibrí Dorado la veía iniciaba su cortejo, pues ella era su canción de amor aerodinámica, colibrí Dorado batía con mas fuerzas sus alas, cientos de veces por segundo en caída libre inspirado como el más... toda una locura de amor, Magenta no era indiferente ante tan bello espectáculo que él siempre propiciaba, a colibrí Dorado la cola le vibraba produciendo un efecto de órgano acústico para atraer y enamorar a Magenta.

Pero una mañana a la misma hora y en el mismo lugar como era de costumbre Colibrí Dorado encontró a Magenta, quien nunca había llegado tan temprano, sorprendido colibrí Dorado la vio sollozando, aunque ella cubriera su rostro con las ramas de las flores, nunca pasaría desapercibido un milímetro de su cuerpo, vio una de sus alas lastimadas y con una voz de preocupación y desconsuelo pregunta a Magenta: